



Rubén Moreira

## Polarización e inseguridad

La seguridad pública es responsabilidad de todos, tanto del Gobierno en sus tres órdenes, como de los ciudadanos. Cada quien, en su ámbito de acción, debe hacer lo que le corresponde.

Como señalamos en el libro *Jaque Mate al Crimen Organizado*, Rubén Aguilar Valenzuela y quien esto escribe, toda estrategia, plan, programa y acción en materia de seguridad pública empieza por la voluntad de los gobernadores. Sin concurrencia, el Gobierno federal no podrá frenar de manera decidida y permanente la delincuencia organizada.

Sí en cambio, un gobernador capaz de coordinar acciones con las fuerzas armadas, mejorar profesional y materialmente a las policías estatal y municipales, aplicar mano dura en el cierre de fuentes de financiamiento del crimen organizado y colaborar con los alcaldes para mejorar sustancialmente el nivel de vida de la población, puede tener un éxito rotundo.

Ahí está Coahuila, donde esto se hizo desde 2012 y sigue operando. Está comprobado a nivel mundial que las sociedades más polarizadas son las más violentas y, por ende, con mayor índice delincencial. Ambos factores interactúan estrechamente e inciden directamente uno sobre el otro.

El Banco Interamericano de Desarrollo ha señalado que una ciudadanía dividida, que desconfía de los rivales políticos y no está dispuesta a ceder para llegar a acuerdos, tiene mucha mayor dificultad para avanzar hacia objetivos comunes, sostener políticas públicas de largo alcance y tiempo, establecer marcos regulatorios que inspiren



confianza y, por supuesto, mantener la paz y la seguridad públicas. Es en estas sociedades en las que el crimen organizado medra, extendiendo su ámbito de acción hasta controlar políticamente un país. Cuánta razón hay en el dicho popular "a río revuelto, ganancia de pescadores".

La organización internacional Word Values Survey advertía ya, desde su informe 2010-2014, que México y Brasil eran los países más polarizados de América Latina. Hoy, nosotros, estamos en nuestra peor versión. Las polarizaciones sociales, en todo el mundo, surgen de la injusticia social,

ciertamente, pero las agudas, las más peligrosas, como la que vive México ahora, provienen de extremismos políticos.

Qué no nos pase. En materia de seguridad pública, lo que a cada uno de nosotros nos corresponde hacer, como ciudadanos, es, antes que nada, dejar de polarizarnos, evitar que la emoción y la consecuente irreflexión nos ganen, no violentar, ni siquiera verbalmente, "al enemigo", no delinquir, no normalizar la delincuencia, sea quien sea que la incurra en ella.

**Coordinador de los diputados del PRI**

---

**En lo** que a las autoridades respecta, no basta con que las encargadas de la seguridad cumplan adecuadamente su función; es necesario que otras instancias, aquellas encargadas de elevar los niveles económico, educativo, cívico y cultural de la población, emprendan acciones de apoyo a ciudades.